

RAZON, JUSTICIA Y HONOR
TRIUNFAN DEL MAYOR VALOR.
ALEXANDRO EN SCUTARO.

DRAMA HEROICO.

POR D. JOSEPH CALVO DE BARRIONUEVO.

Representada por la Compañia de Eusebio Ribera el dia 12
de Noviembre de 1792 en celebridad del cumple años
de nuestro Augusto Monarca.

PERSONAS.

- Alexandro, Rey de Macedonia.....
- Arsinoe, su hermana.....
- Protulo, Gobernador de Scutaro.....
- Timoclea, su esposa.....
- Finice, Lugar-Teniente de Protulo.....
- Demades. } Capitanes de la Guarnicion....
- Cheroneo. } Capitanes de Alexandro.....
- Ificrates. } Capitanes de Alexandro.....
- Filotas... } Capitanes de Alexandro.....
- Comparsa de tropas de ambas Esquadras..

ACTORES.

- Sr. Felix de Cubas..
- Sra. Andrea Luna..
- Sr. Manuel Garcia..
- Sra. Juana Garcia..
- Sr. Rafael Ramos..
- Sr. Manuel de la Torre..
- Sr. Joseph Vallés..
- Sr. Manuel Ibañez..
- Sr. Joaquin de Luna..

INVENTARIO

ACTO PRIMERO.

La Scena es en la Plaza de Scutaro y sus inmediaciones.

Vista de una amentsima playa con varios buques de pequeño porte á la orilla
del mar : algunos Soldados formando espaldones y faginas : peñascos á uno
y otro lado, y al izquierdo la Ciudad con su muro de bastante magnitud.

Sale Protulo leyendo un papel, precedido de la comparsa de Soldados,
y detras Timoclea y Damas.

» Lee Prot. **P**or si mi llegada no fue-
 » se á tiempo participo al congreso
 » la noticia benévola á todos de ser
 » Alexandro en persona el que as-
 » pira á reconocer los trabajos y
 » obras practicadas por nuestras
 » tropas : este se va aproximando
 » do con una numerosa esquadra

» ácia la Plaza, con intencion de
 » tomarla en el dia. = Finice."
 Repres. Jamas mayor complacencia
 tuvo mi espíritu altivo,
 Timoclea : el más sublime,
 mas superior regocijo
 siente el corazón, llevado
 del honor esclarecido

que late en mis nobles venas
 al escucuchar de mi amigo
 Fenice las precauciones
 con que Alexandro, ese indigno
 Monarca (pues otro nombre
 no ha de darle el labio mio,
 interin sus altiveces
 postre el rencor que respiro),
 intenta tomar á costa
 de sus invencibles hijos
 la Plaza; pero ignorante
 de nuestro valor, preciso
 es que fulmine su rabia
 iras, venganzas, prodigios
 de indignacion, que promuevan
 nuestro fatal precipicio.
 Sí, Timoclea::: de nada
 ya me sorprendo ni admiro,
 pues su corage le induce
 á este despecho, y confio
 en mi constancia, que excede
 á su atrevimiento mismo,
 he de postrar su arrogancia
 con tan nuevo é inaudito
 valor, que dexé asombrado
 á los venideros siglos.

Timoc. Esa altivez, esa furia,
 tan propia de un buen patricio
 como Protulo, merece
 el mas apreciable y digno
 elogio de su adorada
 prenda. Amado esposo mio,
 ella es quien en mí grangea
 la estimacion y el rendido
 afecto que te consagro:
 no ceda el heroico brio
 que te asiste: vea Alexandro,
 á pesar del despotismo
 con que procura ambicioso
 añadir á su dominio
 nuestra altivez, el orgullo
 de los verdaderos hijos
 de Marte: sí, amado esposo,
 primero sean los filos
 del hambre segur sangrienta,
 que gemir el yugo altivo
 de ese inexorable Griego:
 esto aseguro, esto afirmo

en nombre de quantos héroes,
 baxo el apreciable auspicio
 de tu piedad, son exemplos
 de constancia esclarecidos.

Prot. Quán deliciosa, querida
 Timoclea, es al oido
 esa expresion; mas qué mucho,
 si es nacida del activo
 espíritu que te inflama;
 y pues el benigno aviso
 de Fenice serme puede
 tan util, es muy preciso
 preparar al duro golpe
 los eficaces auxilios
 para su defensa.

Timoc. ¡ Ah ingrato!
 alevoso fementido
 Fenice, quieran los Dioses
 sean monumento digno
 á tu iniquidad las ondas
 de ese espumoso obelisco.

Sale Demad. Señor, el marcial acento
 que escucháis es producido
 de haber llegado una nave
 con señal de paz: su arribo
 solicita para hablaros
 un Capitan ó Caudillo
 de Alexandro.

Prot. No fue incierto
 el anticipado aviso
 de Fenice: sin que gaste
 mas tiempo de aquel preciso
 que requiere el desembarco,
 ve y condúcele á este sitio.
 Demades, en él espero
 investigar los designios
 de Alexandro, sin que pueda
 él averiguar los míos.

Demad. Esa expresion solo es digna
 de un Protulo esclarecido.

Prot. Demades, el varon fuerte
 quando se ve combatido
 de un riesgo inminente, debe
 menospreciar los peligros:
 una vida tengo, de ella
 penden las vuestras, que miro
 llenas de honor y ardimiento;
 y así es justo que aguerrido

la anteponga conservando
aquel, como blanco arminio
de un noble; si este se mancha
con el borron tan indigno
de la timidez, se arruina
tan excelente edificio:
ve al punto.

Demad. Celebre el orbe
vuestro valor inaudito.

Timoc. ¿Qué pretenderá Alexandro
quando nos mira oprimidos?

Prot. Nada bueno; sus deseos
serán (si bien lo imagino)
amonestar orgulloso

nuestra constancia, creído
de que á sus voces la Plaza
le entregará:: Si, esto mismo
oyrás brevemente; pero

tan al contrario mi brio
ha de encontrar:: mas ya llega:
en aqueste propio sitio

le he de recibir: mi lado
ocupa como tan digno
de un dueño á quien mis potencias

y sentidos sacrifico.

Llegan, y al pie de un arbol de la iz-
quierda se sientan Protulo y Timoclea:

llega una nave, y de ella descienden
Alexandro y Demades, precedida la
comparsa de Soldados, que ocupan el
centro y costados del teatro cu-
briendo las faginas.

Demad. Llegad.

Alex. Protulo, los Dioses
te amparen.

Prot. Ellos propicios
guarden, heroyco Alexandro,
tu vida.

Alex. No es mi designio
admitir el tratamiento
de Alexandro: de un Ministro

ó Embaxador suyo es solo
el que yo aquí solicito.

Prot. Su persona de mí exige
el respeto que es debido;

y así::

Alex. Si el respeto fuera
el que hiciese ese fingido

como cauteloso efecto,
no hablarias tan altivo.

Prot. A esta altivez dió fomento
tu impiedad, y así he cumplido
siguiendo tu exemplo el modo

de producirme, aunque indigno
y reprehensible; mas esto
no es del caso: sus designios

dime, pues es muy precioso
el tiempo, y le necesito
para asuntos importantes.

Alex. Aunque templado he sufrido
tus audaces y atrevidas
expresiones, es preciso

(por ser Alexandro) darte
el mas evidente indicio
de mi piedad; y así escucha

en un pequeño y sucinto
compendio lo que Alexandro
te amonesta por mí mismo. *siéntase.*

Timoc. Su vanaglorioso orgullo
espero ver abatido.

Alex. Omito, pues te consta, infiel va-
sallo,

la soberbia inaudita y altanera
con que al ver la grandeza en que
me hallo

solicitas mostrar en tal manera;
y porque de tu muerte sea el fallo
mi voz como señal tan verdadera,

viene á intimarte mi marcial de-
nuedo

el tiempo que á tu vida le concedo.
Dario, tu Monarca desdichado,
si antes feliz, postrado ya se mira

por este invicto brazo decantado,
siendo su orgullo lamentable pira;
este es, Protulo, el premio que ha

sacado
quien ayer blasonaba y hoy espira,
ocupando un panteon tosco é in-
mundo

el que asustaba el ámbito del mundo.
Su armada totalmente arruinada,
sus tesoros y alhajas consumidos,

su opulencia, su gloria ya humillada,
yacen llenando el ayre los gemidos:
todo es humo, memoria desdichada

son los triunfos de aquel esclareci-
aclamándome dueño soberano (dos,
desde el Oriente hasta el dominio
Hispano.

Este Padrón que guarda tu malicia
cómo reliquia triste y miserable,
quiere mi honor fundado en la jus-
ticia

añadir á su Imperio memorables
tu bárbaro denuedo, tu codicia
ha de saciar mi cólera implacable,
si antes de un hora con rendido
culto

no la entregas pidiéndome su indul-
Esta piedad usar benigno quiero
por lastimarme el mísero quejido
con que á su guarnición oír espero
pedir á mi grandeza algún partido;
no por tí, mal vasallo, pues primero
fuera en leves pavesas convertido
su homenaje que de tu infiel cabeza
no hacer breve fragmento mi gran-
deza.

Y así:::

Timoc. Bárbaro Rey, si presuntuoso
te ha permitido hablar mi noble
aliento,

fue porque tu corage belicoso
exálase el debido sentimiento. (paso
La heroyca sangre de mi amado es-
jamas tuvo hasta hoy tal sufri-
miento;

y antes que él te responda como es
oye, si es que te dexa vivo el susto.
Darío, á quien tu voz muerto ape-
llida,

fue aquel que generoso y compasivo
de tu rigor libró su amable vida,
haciéndole el honor mas excesivo:

esta Plaza se encuentra hoy defen-
ní tu pesar con júbilo festivo; (dida
mira si es justo en un noble Patricio
pagar con una infamia un beneficio.
Infel vasallo le apellidas fiero (res;
á quien de triunfos te llenó á milla-
y no logrando el tuyo lisonjero
en mi honor, de los Dioses tutelares,
con vil afrenta su rigor severo

excitas atrevido en los Altares;
¿es este, di, Alexandro, á quien glorio-
aclama el mundo, medio decoroso?
Inventa crueldad es, nuevos daños
para afligir las vidas desgraciadas
que aquí se encierran. Si, los mas ex-
traños

que te dicten tus ansias despreciadas
pues ellas, como entonces tus engaños
verás con osadía castigadas,
siendo tal el espanto de tí mismo
que has de morir al ver nuestro he-
roísmo.

Esto Protulo dice, y note asombre
escuchar su arrogancia generosa,
pues quiere á costa tuya adquirir
nombre

defendiendo esta Plaza numerosa
creyéndote Deidad, vió que era
hombre

en la accion mas tirana y asombrosa
ya estás, Grande Alexandro, respon-
dido,

¡vete, pues no has de hallar otro par-
tido.

Levántase Alexandro.

Alex. ¡Esto escucho! y con mi aliento
en aqueste instante mismo
no he reducido á pavesas
este despreciable sitio.

Viven los Dioses:::

Prot. Los Dioses *bana.*

no consienten en perjuicio
de quien los venera audacias,
siendo á su honor dirigidos
los fines; ya Timoclea
por todos te ha respondido,
Embaxador: dí á Alexandro
de Protulo los designios,
añadiendo que si intenta
rencoroso ó vengativo
sitiar á Scutaro, es justo
tenga muy bien entendido
que Protulo es quien defiende
sus homenages altivos;
aquel Protulo que supo
añadir á sus invictos
estandartes mas laureles

que espigas cuenta el estío,
dándole por recompensa
un premio tan vil é indigno
como:: soy noble, y un noble
para exálar los suspiros
ha de ser: quando la parca
vaya á ensangrentar sus filos
en su triste vida:: vete
á tu campo: harto te he dicho.

Alex. Si haré, y antes que los rayos
del sol se esparzán á tiros,
mañana será ese fuerte
tu monumento. ¡Ay hechizo
adorado! Quantas ansias
padece quien te ha perdido.

*Vase acompañado de Demades hasta el
buque y entra en él, y vuelve Demades
con la guardia, siguiendo sus tra-
bajos la tropa.*

Timoc. Ea esposo, ya ha llegado
el instante apetecido
por todos, vea Alexandro
como á pesar del conflicto
en que nos vemos resalta
la heroicidad que supimos
grangear á costa de inmensos
contratiempos y peligros.

Prot. Sí, Timoclea, jamas
tan hermosa has parecido
á mis ojos desde el dia
felice en que mi cariño
logró el deseado asiento
en tu corazon rendido
como ahora, esa constancia
admirada de los siglos
me enagena de mi propio;
miramos, si es que el destino
lo quiere así; pero sea
dexando á la fama escrito
nuestro valor:: *(Timoc.)* Mas tú lloras, llora
adorado dueño mio?

¿De qué sirve tu arrogancia
si en arroyos cristalinos
publicas un sentimiento
que no comprehendo?

Timoc. ¿Bien mio
quieres que no sienta? Quieres
que quando el duro peligro

presente va á separarnos
no haga mencion de aquel fino
reciproco amor:: ¡Oh Dioses::
¿pero qué es esto? ¿delirio
por ventura, ó Timoclea,
es quien esto ha proferido?
No, no por cierto; es quimera::
vamos Protulo.

Prot. ¡Qué hechizo
tan poderoso es del alma
el amor!:: cruel destino,
¿por qué mi vida reservas?
¿Demades?

Demad. ¿Sefior invicto?

Prot. ¿Se fue Alexandro?

Demad. Ya pisa
ese monte cristalino
ácia su armada que á vista
de nosotros::

Prot. Ya he entendido,
vamos á dar á mis tropas
en general el aviso
para el combate, tú cuida
de que todo prevenido
esté para que el asalto
proyectado confundidos
dexe, si el cielo protege
mi causa, á los enemigos. *v. Demad.*
Ven Timoclea.

Timoc. Llevando
á Protulo al lado mio
nada me intimida; lluevan
contratiempos y peligros,
pues todos::

Prot. ¿Qué?

Timoc. Serán pocos
á la fe con que te estimo.

Prot. Felice quien participa
favores tan excesivos.

*Entráanse todos por la puerta de la Ciu-
dad: bosque pequeño, sale Demades
y Soldados.*

Demad. Obedeciendo el precepto
de Protulo es bien que deba
repartir las avanzadas;
¿pero qué festiva seña
se ofrece á mi oido?

Dentro. Amaina.

Demad. Si no me mienten las señas Fenice es, que conduciendo los víveres que sostengan el asedio ácia la Plaza con celeridad se acerca.

Salen varios camellos conducidos de algunos Soldados, y detrás Fenice, llevando aquellos cargas de bastimentos y armas: entráanse y quedan Fenice y Demades.

Fen. ¿Demades?

Demad. Fenice, amigo, ¿cómo vienes?

Fen. Con aquella impaciencia que mi afecto me permite; pero de esta novedad::

Demad. Bien es la extrañes, mayormente quando es ella la que á todos ha causado la admiracion de que espera informarte brevemente mi lealtad.

Fen. Ya la penetra mi discurso: amor, albricias, ap. pues voy logrando mi empresa. Sin duda Alejandro altivo ha declarado la guerra á la patria.

Demad. Es cierto, amigo, con inaudita soberbia acaba de hacer notorio su objeto.

Fen. Y dí, ¿la respuesta de Protulo fue en apoyo de su pretension, ó intenta sostener el cerco?

Demad. Extraño tu pregunta, de manera que á no estar, sí, persuadido de la sangre que alimentas pudiera creer::

Fen. Lo que en vista de una proporcion tan buena quiere decirte mi labio: y así, amigo, pues no resta otro arbitrio á mi despecho, sabe como á rienda suelta

vamos corriendo al peligro que por instantes consterna nuestros corazones: todos, á pesar de aquella excelsa heroicidad que circula en nuestras trémulas venas, seriamos infelices víctimas de la soberbia: no de Alejandro; otro fiero enemigo es quien fomenta nuestra destruccion y ruina; Protulo, Protulo, fiera abominable; é intruso seductor, es quien con ciega resolucion quiere hacernos esclavos de la sangrienta crueldad de aquel: yo mismo he sido cómplice en ella para averiguar astuto sus designios. Mira en esta muda víbora el veneno con que exterminar desea nuestra gloria; pero el zelo que en mi alma se aposenta no permite una ignominia de tan vil naturaleza: lee, y reflexiona el modo con que procura se vierta la sangre de aquellos mismos que le ensalzan y fomentan.

Lee Demad. «A fin de entablar la mas amistosa y recíproca alianza ofrezco á V. A. poner en su poder la Ciudad, baxo los pactos y condiciones que tenemos capituladas.» Espero á V. A. Embaxador de sí mismo para desvanecer qualquiera sospecha; y verificado el ataque cumplirá su oferta exáctamente = Protulo, su favorecido.»

Repres. ¿Qué es esto, Dioses?

Fen. Librarnos una casual contingencia del inminente peligro; y así, Demades, cautela contra cautela es forzoso lidie hoy: Protulo fenézca á nuestras iras primero

que logre su altiva empresa:

viva la patria: logremos
acrisolar en defensa

del patrio suelo la gloria
inmortal que con afrenta
quiere sepultar; movido
del encono que se ostenta
en su pecho: vea Alexandro
como sus hijos desprecian
el riesgo, dando el castigo
merecido al que con ciega
temeridad quiere hacernos
esclavos suyos.

Demad. ¿Pudiera
creerse, á no ser testigo
fidedigno la experiencia,
maldad tan horrible?

Fenic. Nada
nuestro valor amedrenta.

Ea, Demades, ya estamos
provistos para defensa
pronta de víveres, armas
y municiones que puedan
sostenernos; y si acaso
fuese la fortuna adversa
la que postrase el activo
esplendor que nos alienta,
morir como buenos hijos
antes que la gloria tenga
de sojuzgarnos: respire
el valor de la tormenta
que estaba próxima, haciendo
ver al mundo como venga
sus ultrages un patricio
en quien sus iras fomenta.

Demad. Fenice, cuenta en un todo
conmigo siempre que sea
efectivo su delito;
y protesto á las supremas
Deidades que reverencio,
que su escarmiento ser pueda
escandaloso prodigio
del orbe: vamos, no sea
la detencion sospechosa.

Fenic. Vamos, Demades: espera
quantos premios te dictare
tu deseo. Ya no resta
á mi ambición otro paso

que la execucion violenta,
y si la logro, mi alfombra
será despues tu cabeza.

Demad. Con mil sospechas fluctua
mi imaginacion. ¡Oh! quieran
los Dioses tranquilizarme
en los sustos que me cercanan.

Selva larga con varias tiendas de campaña: salen Alexandro, Filotas, Ifigerates y Arsinoe, precedidos de la comparsa de Macedonios, y tocan caxa y clarin haciendo salvanche.

Sold. Viva el invicto Alexandro.

Alex. Las aclamaciones vuestras,
invencibles Macedonios,
cesen, pues la activa pena
que me oprime no permite
escuchar como superfluas
mis glorias sin que el encono,
que con ansia me atormenta,
se sacie: ¿Soy yo Alexandro?
¿Aquel que ha sido de Grecia
terror, asombro y espanto?
¿Soy quien oprime y sujata
la mayor parte del orbe?
Sí: ¿pues cómo se reserva
y opone un triste esqueleto
al que no cabe en la tierra?

Arsin. Hermano, justo es reprimas
tu enojo quando te alienta
la segura confianza
de una victoria completa.
Mengua es del valor que ilustra
tu régia persona excelsa
demostrar el mas pequeño
sentimiento, quando pueblan
los cóncavos de Neptuno
mas naves que el viento cuenta
átomos: ¿dos mil Ciudades,
siete Provincias enteras,
trescientos mil Macedonios,
y una invencible y sangrienta
hija de Marte no tienes
como inmutable defensa
á tu arbitrio? Pues ¿tanto
poder baxa tus bandéras
milita, cómo profieres
una expresion tan agena

é impropia de un Alexandro? *sup*
Filot. Ha dicho muy bien su Alteza.

Señor, disipa benigno
 esa inquietud que grangea
 lugar en vuestra alma: gima
 el Scutaro la violencia
 del fuego que nos concita.

Ificr. Ya la tolerancia vuestra,
 Señor, es notable en todos
 los que gustosos se emplean
 en vuestro servicio: hagamos
 decisiva la contienda
 á costa de su ruina.

Alex. Bella Arsinoe, bien quisiera
 separar de la memoria
 este disgusto que aumenta
 mi inquietud; pero es en vano,
 quando amor es quien se apresta
 á resistir los asedios
 y desbaratar mis fuerzas.
 ¡Ah Timoclea! un instante
 no vivo sin tu presencia.

Arsin. No es el menos poderoso
 contrario amor; pero afronta
 tu caracter si á olvidarte
 llegas de que Timoclea
 es esposa.

Alex. De un infame
 monstruo que abortó la tierra:
 ya lo sé, si: no le nombres,
 pues al presumir que hubiera
 quien: pero ya llevó el viento
 aquella ilusión primera.
 Macedonios al ataque,
 ninguno exceptuado sea
 del furor: Filotas, cuida
 de Arsinoe hasta que fenezca
 la faccion con una escolta:
 tú, Ificrates, con reserva
 de quarenta mil ginetes
 espera ácia la rivera
 del Eufrates mientras tanto
 que yo ocupo la eminencia
 del fuerte, si mi corage
 no hace pedazos sus puertas;
 ¡Ay de tí! Protulo, presto
 te mostrará la experiencia
 cómo un amante zeloso

sus fundados zelos venga,
 Entrase con la guardia por la iz-

quierda.
Filot. Venid, Señora.
Arsin. ¿ Eso dices,
 Filotas? Yo la primera
 he de ser que llegue ansiosa
 á castigar la soberbia
 de Protulo, y á mis plantas.

Ificrates. poner su infame cabeza.
Dnt. Arma, arma.
Oir. Macedonia viva.

Filot. ¡Oh heroica Princesa!
 cuánto el ver tu noble brio
 celebra mi complacencia.
 Vuelve á notarse la Ciudad en pers-
 pectiva al foro con un cubo de muralla
 á la izquierda, y la principal que
 corre el frente del teatro. Salen por
 la puerta de ella Protulo
 y Soldados.

Prot. Ea, hijos, ya el teatro
 en que ha de quedar impresa
 nuestra afrenta ó nuestro triunfo
 está á la vista: no ceda
 el ánimo tan constante
 que os inflama á la violencia
 del enemigo: la gloria
 no se adquiere sino á expensas
 de manifestar el pecho
 al acero; y así vean
 los Meceдонios un rayo
 en cada individuo de esa
 breve habitacion, emporio
 de la fama.

Salen al fuerte Fenice, Demades,
 y Timoclea.

Amada prenda,
 ánimo, por si la suerte
 hacé que el último sea.

Timoc. Protulo, como á tu vista
 mi constante vida pierda
 no me es sensible.

Fenic. Animoso
 Protulo, conmigo queda,
 y á no ser hecho pedazos,
 no habrá humana fortaleza

que de mi lado la aparte.

Ya te dirá la experiencia ap.
lo contrario.

Demad. Mucho dudo; ap.
pero tengamos paciencia.
Protulo á ellos, mi vida
será escudo en la defensa
de estos muros.

Prct. Quanto, amigos,
ese ardimiento me llena
de gozo, y así emboscados
al abrigo de estas peñas
esperaremos se sacie
su codicia, hasta que vea
la ocasion mas oportuna
de cogerlos por sorpresa,
siendo su funesta pira
la ambicion con que desean
nuestra destruccion. Seguidme.

Tod. Viva quien así liberta
la patria.

Entrante divididos por ambas partes,
ocultándose entre las quiebras de los
peñascos: salen por la derecha la com-
pansa de Macedonios con escalas, y
huchones encendidos: detras Ale-
xandro y Isicrates.

Alex. Soldados mios,
este que mirais tan cerca
es el objeto que excita
nuestro furor: caiga á tierra
su intrepidez.

Timoc. ¡ Ah tirano!
¿ No ves que hay quien le defienda?

Alex. Dioses, ¿ qué miro? tú, injusta,
cruel, alevosa, fiera,
le defiendes.

Timoc. Sí: no gastes
mas tiempo si es que desear
(aunque lo extraño muy mucho)
llamarte ya dueño de ella.

Alex. ¡ Qué dices! ¡ No te horroriza
ver la campaña cubierta
de monstruos, si es que merecen
mis Soldados tan perfecta
 semejanza! ¿ Dónde, dónde
está aquel á quien aprecias
con tanto extremo?

Timoc. En quitando
las vidas á quantos cierran
el paso á esos formidables
monstruos que tu voz elevas
con elogio tan sublime,
encontrarás la respuesta.

Salen Arsinoe, Filotas, y Soldados
Macedonios con espadas desnudas.

Artin. ¿ Quando esperaba Alexandre
tener la gran complacencia
de ver resuelta á cenizas
la Ciudad, de esta manera
malgastas el tiempo?
Timoc. Mucho
para lograrlo te resta,
no le dilates.

Alex. Bolcanes
respira el pecho: á la empresa:
no se dé quartel á nadie.

Sold. A ellos.

Demad. Hijos, alerta;
ostentad sois buenos hijos.

Sold. Arma, arma.

Dem. y Fen. Guerra, guerra.
Dase la batalla con ardor, subiendo
por las escalas los Macedonios, resis-
tiendo los sitiados: y despues de al-
gun rato que estarán los Macedonios
en el mayor fuego, salen por la puer-
ta del fuerte Timoclea y Fenice
con algunos Soldados.

Fen. Venid, Señora, á mi lado,
antes que:::

Alex. ¿ Qué es lo que intentas?
Aleve rinde el acero.

Fen. Empiece aquí mi cautela. ap.
¿ El acero? No es tan facil,

Alexandro, como piensas.
Timoc. Ha de costarte mas vidas
que tiene el Emyreo estrellas.

Fen. Señora, ¿ quando nos vemos
en situacion tan agena
de recurso, no es delito
manifiesto hacer que sea
mas sensible vuestra muerte?

Timoc. No, Fenice, hasta que vierta
el último aliento, nunca
se entregará Timoclea;

y así:::

Dent. Pues Protulo ha muerto
no vale la resistencia,
entreguémonos.

Tim. y Alex. ¿Qué escucho?

Fenic. Bien se dispone la empresa

qué solicito: piadoso *ap.*

Alexandro, tu clemencia

imploramos; no hay mas triunfos

que ostentar de la grandeza

los quilates con que el Cielo

te ha dotado: ya está abierta

la puerta para que tomes

posesion, triunfante en ella

puedes entrar, y en sus muros

tremolar hoy tus banderas.

Arsin. ¡Quánto de Fenice estimo *ap.*

la urbanidad! Yo haré vea

en mi amor como le premio

sus expresivas finezas. (dia!

Al pañ. Prot. ¡Ay mas horrible perfí-

¡Ah traidor!

Timoc. ¿Qué es lo que intentas,

cruel? Acaso::: ¡Oh memoria

lamentable! ¡Tal baxeza

cabe en tí! ¡Rabio de ira!

Por ventura, ¿acaso piensas

eres árbitro en un hecho

tan abominable? ¿Es esta

la lealtad que has ofrecido

manifestar en defensa

de la patria?

Fenic. No hay arbitrio:

Protulo ya, Timoclea,

ha sido triste despojo

del furor; y pues no queda

otro Gefe en su defecto

que mande las tropas nuestras:

mas que yo, debe cumplirse

mi precepto.

Timoc. El labio sella,

perfidio, Protulo vive,

pues de lo contrario hubiera

su amada esposa exálado

el vital aliento en pruebas

del afecto con que supo

estimarle; y así:::

Alex. Cesa,

muger altiva, ó en vista

de una osadia tan nueva,

no respetando tu sexó,

haré:::

Sale Protulo y Demades cada uno por

su parte, seguidos de los Soldados, y

envisten por detras á los Macedonios

trabándose una reñida batalla,

sorprehendiéndose estos.

Prot. La mejor defensa

si puedes. A ellos.

Alex. y tod. Dioses,

¿qué es esto?

Prot. Ver tu soberbia

postrada.

Timoc. Esposo:::

Prot. No es tiempo,

adorada Timoclea,

mas que de vencer, ó dar

la vida á las manos fieras

de estos viles.

Entranse todos riñendo, quedando solo

Fenice.

Fenic. ¡Ah fortuna!

¿quán contraria te me muestras?

¡Ay Arsinoe idolatrada!

ya se duplican mis penas,

pues te pierdo mas ahora:

¿qué debo hacer viendo expuesta

mi conducta? si habrá oido

Protulo, pero es quimera

ocupar en digresiones

el tiempo, mudar es fuerza

de dictamen hasta tanto

que á proporcionarse vuelva

ocasion mas favorable

para que Alexandro vea

como le obligo poniendo

(por lograr su hermana, bella)

á un tiempo mismo en sus manos

la Ciudad, á Timoclea

y Protulo, sin que nadie

ser impedimento pueda.

Salen Demades, Protulo y Soldados

con espadas desnudas.

Demad. Sosegad.

Prot. Demades, quita,

apartad de mi presencia

todos:: yo muero:: ¡Ay esposa!
 tú separada ; ¡oh severa
 indignacion de los Dioses!
 Tú en poder de quien con ciega
 temeridad : ¿mas que veo?
 ¿Tú aquí, traidor? No te afrentas
 de presentarte á mi vista?
Dem. No sé como me dispensa *ap.*
 un solo instante mi enojo
 para abatir su soberbia.
Fenic. Sin duda me oyó ¿Ese nombre *ap.*
 has de darme con afrenta
 de mi caracter? Quién pudo
 ser causa de que:::
Prot. No quieras
 saber mas , pues me avergüenzo
 de pronunciar á presencia
 de tan illustres Campeones
 una ignominia como esta.
 ¿Eran estos los progresos,
 las hazañas eran estas
 que aseguraste á la vista
 de quien:: con terror y afrenta
 queda derrotado? En suma,
 son estas las conseqüencias
 de aquel valor que la patria
 te ha infundido en tan diversas
 ocasiones ? Sí ; ¿y qué premio
 consigue ? ¿qué recompensa?
 Verse próxima á una ruina
 si mi inexôrable diestra
 no fuese invencible escudo
 contra quien : el labio tiembla
 al intentar solamente
 proferirlo ; y así en prueba
 de que sabe á un mismo tiempo
 con superior advertencia
 premiar los buenos servicios
 y castigar indiscretas
 máximas , yo , á quien compete
 por autoridad suprema
 juzgar como buen patricio
 sus importantes materias,
 quiero administrar justicia
 tan política y discreta
 contra quien necio se atreve]
 á profanar su grandeza,
 que su execucion admiren.

los cóncavos de la tierra.
 Date á prision.
Fenic. ¿Por qué causa?
Prot. ¿Quieres, di, inhumano , intentas
 apurar mi sufrimiento?
 Haz lo que mando , ó envuelta
 la indignacion con el zelo
 que la piedad me dispensa
 de los Dioses , con mi acero
 divido tu infiel cabeza.
 Ola , á la torre llevade
 de Palacio, donde vea
 á presencia del Congreso
 su iniquidad manifiesta.
Fenic. ¡Iras exálo! No juzgues
 me intimida tu severa
 audacia , pues á ser facil
 que mi corage pudiera
 vengar el injusto oprobio
 con que tratas mi nobleza
 haria:: pero es ocioso,
 breve haré que tus horrendas
 traiciones ante el Congreso
 postre su justicia recta.
Demad. Ven, Fenice.
Fenic. Aun confian *ap.*
 mis esperanzas su acerba
 muerte , si Demades cumple
 su generosa promesa.
Demad. ¡Ah traidor ! tu fin infausto
 ya por instantes se acerca. *se llevan.*
Prot. Demades , amigo , vamos
 á que el diluvio de penas
 en que naufrago concluya
 con la vida tan molesta
 que ya desestimo.
Demad. Vamos,
 Señor , desechadla mientras
 se buscan quantos arbitrios
 son pesibles á que tenga
 vuestro corazon el gozo
 de ver la apreciable prenda
 libre del tirano.
Prot. Viven
 los Dioses Santos que el Etna
 que está atormentando al alma
 ha de templar su violencia
 en la sangre de ese Griego

Monarca. ¡Ay mi Timoclea!
¡cómo sin tu vista es facil
que se mitiguen mis penas!

Demad. Pues hemos logrado un triunfo
tan grande, nada ser pueda
obstáculo al regocijo
que debe excitarse en nuestras
almas: dos mil prisioneros,
treinta camellos, diez tiendas,
sin otros varios despojos,
publican una completa
victoria; y así entre tanto
que con madurez se piensa
el medio mas conducente
de librar á Timoclea,
serenad ese conflicto
que os oprime.

Prot. Aunque llovieran
mas peligros que gargantas
ha segado esta sangrienta
furia que cifo, ha de verse
en mi poder con tan nueva
admiracion de Alexandro,
que dude aun con la evidencia
si fue Protulo su esposo
el que se atrevió á emprenderla.

Demad. Vamos pidiendo á los Dioses:::

Prot. Invocando su clemencia
en pretension tan fundada:::

El y todos. El feliz éxito de ella.

*Tocan clarin y caja y entranse por la
puerta de la Ciudad.*

ACTO SEGUNDO.

*Galería, ó tránsito á Palacio: sale Pro-
tulo discursivo leyendo un papel.*

Prot. Cada vez que reflexiono
un caso tan exquisito,
tan nuevo, horrible y ageno
de un pecho noble, averiguo
en el mio un sobresalto
tan vehemente y excesivo,
que no es facil aquietarle
por mas que á intentarle aspiro.
Este papel, aspid fiero,
entorpece mis sentidos
de tal suerte al contemplar

que pudo llamarse mio,
por un traidor que á pedazos
quisiera::: mas yo deliro.
¿Yo puedo dar aun al viento
quejas de tan inaudito
suceso? Sí: ¿no conoce
todo el orbe el heroismo
de Protulo? ¿Sus hazañas,
sus laureles infinitos,
que á costa de tanta sangre
adquirirse ha merecido?
¿Pues cómo, cómo ahora teme
las astucias de un indigno
hijo espureo de la madre
mas piadosa que ha sabido
premiar sus cortas hazañas,
cubiertas con el delito
mas execrable? ¡Ah! ¡Cuán pocos
son los que favorecidos
de la fortuna rezelan
verse de ella destruidos
creyendo ha de ser eterna!
¿Protulo teme á un iniquo
impostor, y no le asustan
del ejército enemigo
la excesiva muchedumbre?
¡Mas qué mucho si los tiros
de estos son fundamentados
en adquirir aquel digno
premio á que aspiran de Marte
los exclarecidos hijos,
y los de aquel se dirigen
solamente al exterminio
cauteloso de una vida
dedicada al beneficio
comun! Demades me avisa
sus detestables designios
fino y leal::: mas él llega.

Sale Demad. Señor, para dar principio
al Congreso y que se trate
en él el justo castigo
de Fenice es necesaria
vuestra persona.

Prot. ¡Ay amigo
Demades! ¡quánte agradezco
el particular aviso
que me has dado!

Demad. Solamente

mi obligacion he cumplido;
 y así es justo se le imponga
 (pues él propio lo ha querido)
 la pena correspondiente,
 para escarmiento condigno
 de los que como él procuran
 despreciar los beneficios
 de la patria; pero antes,
 Señor, que demos principio
 á la *A. amblea*, decidme
 si tenéis ya discurrido
 el medio::

Prot. Demades calla,
 no quieras que el fuego activo
 aposentado en el alma
 respire otra vez. Benignos
 Dioses, todo vuestro esfuerzo
 soberano necesito
 para la atrevida empresa
 que mi despecho ha elegido.

Demad. Huélgome de que esa pena
 haya hallado aquel alivio
 que deseaba.

Prot. Mi pena
 no es (como te has persuadido)
 tan facil de mitigarse.
 Presto verás, si el arbitrio
 proyectado no me falta,
 á lo que obliga el cariño
 de un corazon abrasado.
 Vamos, Demades.

Demad. Propicios
 Dioses dad á vuestro pueblo
 el descanso apetecido. *vanse.*

Carcel obscura, lamparilla á la izquierda, y á la derecha Fenice sentado con cadena.

Fenic. ¡Qué largos son los instantes
 de la vida á un desvalido!
 ¡Ah vil fortuna! ¿Es posible
 hayas postrado mis brios
 de este modo? ¡Yo entregado
 al furor, al despotismo
 de un tirano, de un alevé,
 cobarde y advenedizo!
 ¡Yo esperando por momentos
 ser del sangriento cuchillo
 víctima, sin que mis ansias

efectuarse hayan podido! (gustia
 ¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué an-
 siente el alma al proferirlo!

Pero entremos un instante
 á cuentas contigo mismo,
 corazon, por si te queda
 aunque corto, algun alivio.
 Yo amante de la belleza
 de *Arsinoe* he pretendido,
 por obligar á su hermano,
 entregar al duro filo
 del rigor mi patria, es cierto:
 á Demades mis designios
 he descubierto, es constante:
 hallándome protegido
 de la suerte, esta mañana
 quise efectuarlo propicio
 á tiempo que la desgracia,
 precursora del iniquo,
 dispuso que se frustrase
 mi proyecto vengativo,
 cuyas siniestras resultas
 lamento, lloro y suspiro.

Pues si es así, ¿por qué causa
 doy quejas al hado esquivo
 por las malas consecuencias
 si es tan perverso el principio?
 Mas:: la puerta abren, si acato
 el momento apetecido
 ha llegado.

Sale Cheroneo con la guardia.

Cheron. Ante el Congreso
 (segun este ha prevenido)
 ahora mismo es necesario
 vengas, Fenice, conmigo.

Fenic. ¿A qué fin?

Cheron. Yo solo debo
 cumplir zeloso y rendido
 sus preceptos, sin que aspire
 presuntuoso á inquirirlos.

Fenic. Vamos: cautela, tengamos,
 aun en el mayor conflicto,
 esperanza, por si acaso
 mis intenciones consigo. *vanse.*

Salon Regio con vistosas columnas y magníficos arcos, escalera al frente, y un elevado trono en la superficie de ella; dosel grande, y baxo de él la es-

tatus, ó busto de Darío: sillas á derecha é izquierda junto á él: tocan una gran marcha, y sale la comparsa de Soldados, ocupando el centro y costados del teatro. Demades y Protulo ocupando sus puestos respectivos.

Prot. Noble y generoso pueblo, cuyos elogios tan dignos como notorios publica la fama con repetidos ecos, ya os consta el felice éxito que han conseguido nuestras vencedoras armas del Griego Monarca altivo, á costa del arrojado denuedo con que supimos rechazar su altanería; y aunque la pena que abrigo pudiera hacer presente, no es justo que el dolor mio la manifieste, llamando nuestra atencion un delito de tan vil naturaleza: y así, porque convencido quede el autor de ella, venga al momento conducido de las guardias.

Demad. Ya Cheroneo le presenta.

Sale Cheroneo y las guardias que conducen é Fenice.

Cheron. Solo aspiro (pues del Congreso, el precepto por mi parte está cumplido) á que me mande.

Fenic. ¡La vida ap. qué odiosa le es á un iniquo! Protulo, pues mi caracter y conducta de tu arbitrio estan pendientes, no tardes en demostrar los delitos de que me haces reo infame.

Prot. Aunque quisiera encubrirlos, no es facil, quando de todos (á tu pesar) conocidos están. ¿La patria amorosa puede á tus cortos servicios haber dado mayor premio

que poner sus caros hijos baxo tu direccion? ¿Puede dar otra prueba, otro indicio mas grande de sus bondades, que encomendar á tu arbitrio como muro incontrastable sus soberbios edificios? ¿Pues si esto es así, y te consta, cómo, infame, has pretendido entregar sus homenages al extrangero dominio? ¿Creiste que tus maldades no tendrian el condigno premio? No, los tutelares Dioses jamas han podido proteger iniquidades; y así pues tan convencido está el crimen, sin que puedas dar el mas leve resquicio de disculpa, espera solo (pues no te queda otro arbitrio) la sentencia que el Congreso prepara para exterminio de monstruos que solo anhelan á su fatal precipicio.

Fenic. Protulo, sin duda alguna estarás, si, persuadido que Fenice, á quien ultrajas con tan fiero despotismo, se intimida ni acobarda; pero es su espíritu altivo del tuyo tan diferente, que oírte solo ha querido, para conocer del todo tus intentos fementidos. ¿Traidor me llamas, queriendo atribuirme un delito á que tú diste fomento? Empiece el engaño mio. ap.

Demad. Que intentará este alevoso ap.

Prot. ¿Yo traidor? ¿Qué mas indicio puedo dar de mi nobleza que el desengaño? ¿No has visto este rayo de la esfera ser azote destructivo de las tropas de Alexandro?

Fenic. Sí, con ese fanatismo quieres paliar tus audacias.

¿Qué objeto (aun quando atrevido quisiera haberlo intentado) puedo llevar? Necesito ser tirano con la patria para dar á mis antiguos blasones mayor esmalte? No por cierto: tú, á quien quiso Darío elevar al solio del poder, advenedizo y osado, con Alexandro tienes pactado el indigno medio de entregar la Plaza á su ambicion. Yo lo afirmo: sí: tú propio procuraste pervertirme con fingidos pretextos, dándome un pliego::: pero ocioso es referirlo: Demades, á quien le consta, podrá dexar sumergido ese ardor con que me ofendes presuntuoso. y atrevido.

Prot. Demades, el pliego muestra.

Demad. Este es: mas ten entendido:::

Prot. Bien está: ¿te queda duda en que de mi mano escrito pasó á la tuya?

Demad. No solo lo vuelvo á decir y afirmo, sino que:::

Prot. Basta.

Fenic. Bien sale mi cautela.

Prot. ¿ Otro testigo

no tienes en tu descargo que acredite mi delito mas que este?

Fenic. ¿ No es suficiente, quando por él tu artificio se patentiza?

Prot. Pues nada en tu abono has producido.

Fenic. ¿ Por qué causa?

Demad. Porque el Cielo quiere que los atrevidos como tú tengan el premio que merecen sus delitos: este es el pliego, es constante, mírale, sí: este es el mismo.

que tú me has manifestado ayer, cuyos fementidos caracteres imitados á los de Protulo, indicios son de tu culpa: tú propio me le entregaste, y sumiso me pediste (pretextando cautelosos artificios) fuese cómplice en tu horrible conjuracion. Y pues quiso el Cielo se descubriese esta maldad, el suplicio solamente es lo que resta para sepultar tus brios.

Fenic. Perdióse todo; y pues nada *ap.*

puedo lograr; rencor mio, da al quadro de tus maldades el último colorido.

¿Tú, Demades, tambien quieres seguir por el rumbo mismo de este impostor? No, no valen contra la verdad fingidos medios; y así:::

Levántanse con impetu del asiento

Protulo y Demades.

Prot. Basta, aleve, no quieras ser desperdicio de mi corage: leales y reconocidos hijos, ya veis el medio indiscreto y alevoso con que quiso usurpar vuestros laureles este cruel: su delito está manifesto á todos, no obstante haber pretendido culpar á quienes á costa de extraordinarios peligros han aumentado á la patria sus triunfos esclarecidos. Y así, porque no se diga jamas quise vengativo saciar mi enojo en su vida, señalad aquel castigo que merece su atentado, para que tenga entendido que mi valor jamas pudo temer los infames tiros de la envidia, y que desprecio

sus enconos y artificios

Tod. Que se castigue su culpa en un cadahalso pedimos.

Fenic. ¿Qué escucho? ¿Atrevido pueblo, así premias los servicios que me debes?

Tod. No se admita su apelacion.

Prot. ¿ Ves, impío, cómo la patria no ampara traidores? Tu orgullo mismo pudiera en aqueste lance ser tu verdugo; y pues quiso el Cielo darla aquel día por todos apetecido, quiero (con las facultades que la deben mis servicios) darte otra pena mas leve, aunque si bien lo exámino es mas sensible y sangrienta para aquellos que nacimos con honor: tú no le tienes, y por eso solicito (aunque de alhaja tan noble te miras desposeído por tus indignas acciones) conozcas cuánto has perdido perdiéndote á un mismo tiempo á tí propio: harto te he dicho,

Fenic. ¿ Pues qué intentas?

Prot. Eso solo toca á mi honor prevenirlo, y á tí no intentar saberlo: tú, Cheroneo, al propio sitio conduce ese hombre al momento hasta que los rayos limpios del Sol vean con afrenta su extraordinario castigo.

Cher. Está bien: pues lo quisiste, sufre del hado el destino.

Fenic. Aun espero en tantos males que tenga remedio el mio. Vamos: Protulo inhumano, teme del Cielo benigno las furias.

Prot. Como obro debo: lievadle.

Demad. Tan discursivo

me tiene vuestro silencio, que da á mi lealtad motivo para saber:::

Prot. Prontoante saldrás de este laberinto. Dispon se forme en la plaza pública con el debido aparato un gran tablado, de las tropas y caudillos custodiado, porque nadie, osado ó inadvertido, se aproxime, y á la frente de todos (como tan digno Xefe) espera la mas grande accion, que dexé á los siglos, por rara, nueva y extraña, absortos y confundidos.

Demad. Aunque admirado, un instante no retardaré el serviros: decid que viva, Soldados, Protulo insigne é invicto.

Tod. Viva Protulo.

Prot. La patria es quien elogios tan dignos merece: decid que viva.

Tod. Viva la patria.

Prot. Ea invicto corazon, muestra en la empresa que resuelto determino eres de Protulo: vamos diciendo con repetidos acentos, viva la patria para escarmiento de impíos.

Tod. Viva Protulo y la patria &c. *vant.* Selva corta con tiendas de campaña á ambos lados: Timoclea recostada, durmiendo en una rica silla de brazos. Por la derecha sale discursivo Alejandro poco á poco.

Alex. ¡ Quán pocos instantes logra de tranquilidad quien ama! Todo es gemir de la suerte el rigor de sus mudanzas: temer el rigor sangriento, y al fin no conseguir nada. Timoclea::: ¡ mas qué miro! Ahí rendida descansa, dando á Morfeo aquel feudo

ap.

hev.

debido : su soberana
beldad todos mis sentidos
y potencias avasalla;
pero parece que en sueños
con sus pesares batalla:
corazon oye , y reprime
tus pasiones con constancia. *retiras.*
entre sueños.

Timoc. Protulo , esposo , no temas
en mi condicion bizarra
detrimento, pues... ¡oh Dioses! *desp.*
¿dónde estoy? ¿Yo entregada
en poder del mas fiero,
mas bárbaro Monarca,
que admiran las edades,
sin que al decirlo no despida el alma?

¿Yo de mi dulce esposo,
Protulo , separada:
de aquel esposo fino
que es fiel depositario de mis ansias?

¿Yo privada de verle,
quando alegre y ufana
no hallaba complacencia
sino á su vista dulce y deseada?

No es facil pronunciarlo
sin que con las palabras,
en pruebas de mi afecto,
exále el corto aliento que me falta.

Solemnicen mis ojos,
en prueba acreditada,
quán sensible es la pena
que con violencia mi pasion arrastra.

¿Pero qué es lo que digo?
¿Aquella decantada
hija del grande Idaspes
se asusta , se intimida ni acobarda?

Aquella que algun tiempo
(y aun en las circunstancias
actuales) fue el asombro
de la Grecia, postrando su arragan-

Es mentira , no pudo
cometer tal infamia
sumergida , quien supo
inmortales hacer su nombre y patria.

Muera quien...

*Levántase con ímpetu. Sale Alexandro,
y Timoclea se sorprehende.*

Alex. Alexandro

dirás , cruel ingrata,
que muera , no te turbes
quando él mismo te dicta las pala-

¿Es este, dime, el premio
que fina le preparas

á un amor tan constante,
que por no exágerarle el labio calla?

¿Tienes de fiero el pecho,
ó qué furia abrasada

fomenta ese implacable
ceño, que muestras á quien te idola-

Timoc. Esa fiero , esa furia
á quien tú me comparas
eres tú propio , quando
la razon natural no te acompaña.

¿Los Dioses , por ventura,
pudieran sin infamia
hacer que dos amates
mudasen su aficion acrisolada?

No por cierto : ellos mismos
á Protulo , á quien ama
mi corazon rendido,
me unieron con la fe mas acendrada.

Esta en mí será siempre
permanente muralla
que resista los golpes
de las mas injuriosas asechanzas:

y asi no solicites
verla un punto mudada,
pues primero mi vida
será víctima horrible de la parca.

Alex. Yo espero con el tiempo...

Timoc. El será quien te haga
ver como Timoclea
inmutable sostuvo su palabra.

Clarín, y salen por ambos lados *Arsinoe
y Damas* , y por el otro *Filotas
e Ifforates.*

Alex. ¿Qué es esto?

Arsin. Hermano , ese acénto
márcial que ocupa la vágua
region del viento...

Filot. Ese inquieto
rumor , que atrevido exála
voces que la atencion nuestra
con grande impaciencia llama.

Arsin. Le produce la osadia
de un joven , cuya arrogancia

y denuedo sobre un bruto,
hijo del céfiro, en alas
de sí mismo, á nuestro campo
se acerca.

Ificr. Si no me engaña
el deseo, el atrevido
Protulo es.

Timoc. ¡ Qué oigo, ansias! *ap.*

Alex. ¿ Protulo? ¿ Pues qué motivo
dará ocasion á su audacia
para este exceso?

Arsin. Sin duda
querrá (viendo á su adorada
Timoclea en poder nuestro)
darse á partido.

Alex. Quán vana
será su súplica mientras
no vea á mis pies postrada
su cabeza.

Timoc. Antes espero *ap.*
ver la tuya tributaria
de mi corage.

Arsin. Ya llega.

Alex. Venga, donde su esperanza
fallezca con el asombro
de mi entereza.

Timoc. Sagradas
Deydades todo el auxilio
de vuestro poder me valga.

*Sale Protulo con lanza y escudo; y si
pareciere, puede hacerse esta salida
por el patio á caballo.*

Prot. Alexandro temido y respetado
del emisferio Griego, sin segundo
en el valor y zelo acreditado
con que has logrado fama en todo
el mundo,
oye á Protulo amante y arrestado,
sumergido en el centro mas pro-
fundo; *(se*

no súplicas, pues hombres de su cla-
no conocen jamas aquesta frase.

Para evitar la muerte horrible y fiera
en ambos esforzados esquadrones,
y que la fama siempre lisonjera
añada otro blason á tus blasones,
vengo (aunque de fanática quimera
gradúes mis audaces expresiones)

á darte la victoria que ambicioso
solicita tu espíritu animoso. *(pido*
Cuerpo á cuerpo que lidies hoy te
en pública palestra despejada
conmigo solamente; y si vencido
llegase á verme de tu noble espada,
ese altivo Gigante reducido
verás al yugo de tu diestra ayrada,
logrando con asombro de esta suerte
dos victorias con una sola muerte.
No te pido á mi esposa, aunque pu-
diera

hacerte algun partido ventajoso,
pues quiero como rayo de la esfera
saciar en tí mi agravio rencoroso;
su constancia inmutable y verdade-
dan á mi corazon algun reposo; (ra
y protexto á los Dioses Soberanos,
has de dar hoy tu espíritu en mis
manos.

Esta es la pretension que mi nobleza
emprende anticipándote á porfia
el ansia de que postres mi cabeza
como altivo se jacta tu osadia;
no dilates el triunfo á la grandeza
de ánimo que se ostenta oy en la mia;
y si lo logras (aunque no lo espero)
serás hoy de los héroes el primero.
Ya te he dicho en extracto breve-
mente

el fin á que termina el zelo mio;
de ambos campos guerreros á la
espera mi valor, en él confío (frente
beber tu sangre con ardor vehe-
mente,

como el campo al benéfico rocío;
respóndeme, ó si ha hacerlo llegas
tarde

diré que no salistes de cobarde.

Timoc. Eso sí, esposo, jamas
tu noble explendor decaiga.

Arsin. ¡ Qué atrevimiento!

Filor. No puede
tolerarse su arrojada
resolucion.

Ificr. ¡ Es posible
que V. A. en quien se halla
cifrado el poder mas grande,

permítala! ...

Alex. Ificrates, calla;
Arsinoe, Filotas, todos
dexad que dé á su arrogancia
el desahogo que quiero
permitirle: tus audacias,
joven intrépido, indigno
de mi cariño y mi gracia,
tengo muy bien conocidas;
nada me admira ni espanta
de tu proceder: el reto
á que imprudente me llamas
no admito.

Prot. ¿Pues qué se han hecho
esas glorias decantadas?
¿tú te escusas? ¡Ah! ¡Conoces
la razon que me acompaña,
y temes tu fatal ruina!
Y así:::

Alex. No quiero mas fama
que la que publica el orbe:
este enterado se halla
del valor de un Alexandro
siempre invencible; de nada
puede servirle una gloria
tan corta, aun quando lograra
darte muerte, como hiciera,
si saliese á la campaña:
un Monarca tan ilustre
no debe medir su espada
con la de un traidor vasallo,
pues el mundo le graduara
de necio; y así á tu campo
vuelve si no quieres caiga
á tierra ese agigantado
monstruo de soberbia y saña:
vamos, ínterin el puesto
desocupa, á que renazca
por este leve disgusto
nuestro júbilo. Las Damas
solemnicen el cercano
triunfo, dando á tan osada
pretension con el desprecio
la respuesta mi jactancia.

*Entrase con Filotas Ificrates y las
Guardias.*

Prot. ¿Eso dices?

Arsin. Si: no abuses,

Protulo, de su templanza:
vamos, Timoclea.

Timoc. Vamos.

Protulo, pues tus palabras
desestima, morir solo
es lo que resta á tu fama.

Entrase con Arsinoe y Damas.

Prot. Sí, Timoclea, muy presto
verá Alexandro á quien trata
con semejante desprecio
como se venga quien ama. *vase.*

Salon corto: salen Demades y Cheroneo.

Demad. Vacilante y discursivo
con las confusas palabras
de Protulo, no es posible
encontrar una adecuada
definicion que concrete
el sentido que las causa.

Cher. Es cierto, y mas sospechosa
es la razon quando en alas
del viento puesto á caballo
se presentó esta mañana
ante el Real del enemigo.

Demad. Alguna accion de importancia
le habrá obligado, Cheroneo;
y así, pues que preparada
está la tropa, y formado
el teatro en la gran plaza
de Ambrelío, es bien esperemos
el fin de sus reservadas
intenciones.

Cher. Todos quieren
se apresure á las tiranías
máximas de tan ingrato
hijo el castigo que aguardan
con impaciencia.

Demad. Muy presto
tendrán término sus ansias:
vamos á ver desde el fuerte
si hay novedad. No descansa
mi corazon un instante.

*Carcel obscura como anteriormente; en
ella Fenice.*

Fenic. El tiempo que se dilata
á mi castigo es un fiero
tósigo que con ayrada
resolucion va acabando

mi vida. ¡Oh Dioses! ¡Con cuántas inquietudes lidia un pecho iniquo! Yo á mi desgracia he llamado por instantes perdiendo honor, vida y dama infructuosamente. El pueblo conmovido ya me aguarda para ver el fin funesto de mis fieras é infundadas máximas: todo me asusta, me intimida y acobarda á contemplarme optimido por quien:: pero por qué causa quiero infamar al que fino y leal es de la patria escudo donde se quiebran todas quantas asechanzas preparo.

Sale Cherón. Fenice, el pueblo te espera junto en la plaza, para admirar el castigo con que Protulo::

Fenic. Ya basta, Cheroneo, vamos. ¡Qué día *ap.* tan funesto me preparas, desgracia mía! No acierto cobarde á mover las plantas: ¿Pero qué temo? ¿La muerte no es solo la que me aguarda? Sí, Fenice; pues muramos sin que mi encendida saña demuestre el mas leve indicio de timidez: vamos, Guardias. *vanse.*

Plaza ovalada magnífica; ocupadas sus ventanas y balcones de diversos personajes. Enmedio de ella un gran tablado enlutado con escaleras á derecha é izquierda. Salen al compás de una lúgubre marcha de sordinas y eaxas destempladas la comparsa de Soldados Persas, tomando el cuadro de la plaza, ocupando sus respectivos puestos las banderas ó estandartes, detras Demades y Protulo.

Prot. Noble pueblo, ya has logrado

aquella tan deseada ocasion que me persuado será por todos. La infamia y el honor no son capaces de conciliarse; es tan clara la solucion de este axioma, que nadie puede ignorarla. Darío, á quien Alexandro supone con arrogancia muerto, puso (como os consta) la defensa de esta Plaza á mi cuidado: le hice juramento de guardarla con el zelo que merece tan decantado Monarca: lo ha cumplido mi nobleza contra el torrente de tantas objeciones y peligros que han intentado ofuscarla, siendo la mayor entre ellas perder á mi idolatrada esposa: dexad que exále por los conductos del alma el caudaloso diluvio que en el pecho se dilata. Este golpe, sin embargo de ser de tan cruel y rara naturaleza, pudiera sorprehenderme; pero es tanta la heroicidad que respiro, que aun quando su vida amada fuese al rigor de Alexandro víctima, no conturbara á mi corazon constante una tragedia tan alta. La perfidia de un aleve monstruo es solo la que causa y fomenta el justo encono á que mi atencion os llama, para que ante todos vea como sus desapiadadas intenciones espiraron; y así al son de destempladas caxas y roncaxas sordinas conducidie con la guardia que le custodia.

Demad. Confuso estoy al ver su constancia.

Entran en la Scena Cheroneo con ocho Soldados con espada en mano, trayendo enmedio á Fenice, sin cadena, gorra, ni espada, cubierta la cara de un velo negro, con la circunstancia de que luego que entra en la Scena redoblan las cajas, vuelven las espaldas las Guardias, poniendo las lanzas y banderas á la funerala.

Cheron. Ya como mandaste tienes en tu presencia á quien tantas inquietudes ha causado.

Fenic. ¡Que no tenga mi venganza resquicio!

Prot. Ocupe su puesto.

Suben los Soldados al tablado á Fenice por la derecha, baxan en dexándole por la izquierda, y por aquella sube Protulo y Demades á su tiempo con espada, baston y gorra con una bandeja cubierta con un tafetan.

Fen. Cierta es, Cielos, mi desgracia. *ap.*

Prot. Fenice, nunca otro premio quitale el velo.

el infiel é iniquo saca que ser despojo sangriento de las maldades: ¿pensabas, acaso, dí, que las tuyas á la eminencia llegaran? No; la Justicia inflexible jamas pudo tolerarlas. Estas son las dos insignias con que la benigna patria condecoró tu persona, creida de que en tí hallaba un protector, un buen hijo, que en tan fuertes circunstancias la defendiese; yo mismo te las vuelvo, porque nada la arguyas quedó á deberte;

toma espada, gorra y baston, y se lo pone.

pero ya que con infamia has intentado, faltando al honor que las esmalta ajar su esplendor, es justo

que á su poder sin la mancha de vileza se las vuelva el que supo restaurarlas.

Vuelve á quitárselas con ímpetu; las toma Demades, y se baxa con ellas.

Fenic. ¿Esta afrenta á mi nobleza?
Prot. Sí, traidor, ¿por qué la extrañas quando tú propio has querido incurrir en ella?

Fenic. Acaba, *báxase Protulo.*
cruel, con el corto aliento que para espirar me falta.

Prot. Eso no, vive; mas sea unido siempre á la infamia de tu exceso: ola, al momento conducidle, de las Guardias custodiado, hasta las puertas de la Ciudad, sus murallas, corridas al ver de un hijo tan abominable audacias semejantes, le despidan para siempre: su heredada nobleza no es bien admita benéfica al que entregarla quiso del Griego dominio al furor: viva la patria, nobles Persas, sin el riesgo que ansioso la amenazaba, para que Alexandro, el mundo, astros, planetas y plantas vean como vengar supo la siempre gloriosa Plaza de Scutaro las insidias del que procuró intentarlas.

Tod. y Dem. Viva el insigne caudillo defensor de nuestra patria.

Clarín y caja, volviendo las banderas y armas la tropa: vase Protulo y Demades.

Cher. Vamos, Fenice.

Fenic. ¿Sagrados

Dioses cómo vuestra saña contra mi vida está ociosa? Vamos, Cheroneo: ¡oh qué rabia, qué furia!: ¿mas yo me rindo á su violencia? Venganza, ya que á tu favor se acogen los réprobos, hoy se ampara

de tí quien aunque á los filos
de la acerada guadaña
exále el aliento, quiere
con la maldad mas extraña
conseguir de sus contrarios
ó el precipicio ó la palma. *vanse.*
Calle larga: salen Protulo, Demades
y las Guardias.

Demad. Ese espíritu conmueve
los ánimos de la patria.
Señor todos os admiran
recto, prudente, y de sabia
inteligencia adornado,
dandoos repetidas gracias
por el modo extraordinario
con que procurais:::

Prot. Ya basta,

Demades: solo he cumplido
con la obligacion que esmalta
mi nobleza, bien pudiera
haber hecho en circunstancias
tan críticas un castigo
exemplar con esa humana
fiera, quitándole á un tiempo
con su infame vida el alma;
pero el público escarmiento
que acabo de hacer ser causa
puede de que otro ninguno
lo intente: no hay otra alhaja
mas sublime y apreciable
en un noble que la fama
y el honor; si estos se pierden
son como el arbol se ramas;
viven, pero va cediendo
poco á poco á la inconstancia
del tiempo, y al fin perece
sin que le quede esperanza.
Vamos á dar las precisas
órdenes para que nada
se omita, pues Alexandro
dirigirá sus esquadras
para asaltar estos muros
brevemente.

Demad. Su arrogancia
ha de hallar tal resistencia
en los pechos que los guardan,
que lllore su fatal ruina.
Vamos.

Prot. Diciendo entre tantas
aflicciones que nos cercan,
Dioses, pues vuestra es la causa
mirad por ella, y por todos
los que vuestro nombre aclaman.
Selva corta. A la izquierda fachada
de la Ciudad ó puerta transitable en
cubo de muralla. Abrese aquella,
sale Cheroneo con las Guardias
que conducen á Fenice.

Cheron. Pues executado el orden
está, volved á la Plaza,
Soldados: Fenice, el Cielo
te guarde.

Fenic. Si hará: su sabia
disposicion jamas puede
desamparar á quien tantas
afrentas sufre sin culpa.

Cheron. El te dé la tolerancia
que necesitas, y á todos
la paz que desea el alma.

Vase con las Guardias, y cierran la
puerta.

Fenic. ¿ Qué es esto que me sucede?
¿ De qué materia es formada
mi naturaleza? Puedo
vivir, respirar el alma
puede, viéndome en estado
tan deplorable? ¿Qué infausta
ha sido mi estrella, Dioses!
Quando ambicioso juzgaba
aclamarme á un mismo tiempo
poderoso, de una Dama
como Arsinoe, único dueño,
las altiveces postradas
de mis contrarios, y en suma
tan próximo á ser Monarca
de Grecia y Persia, me encuentro
en un momento sin nada,
y aun si á retardarme llego,
sin vida; ¿que haré entre tantas
aflicciones que á porfia
contra el pecho se declaran?
En mi patria ya no puedo
refugiarme, pues mi infamia
se publica :: mas ya alcanzo
un arbitrio que la saña
me dicta: Alexandro ha visto

como entregarle la Plaza
quise, á no haberlo impedido
aquel acaso: él me valga
en esta ocasion; mi astucia
le hará ver mis deprabadas
intenciones con el velo
de un engaño acompañadas;
le persuadiré me venga
de Protulo, con su hermana
me uno, y si todo me sale
segun el discurso alcanza,
dando la muerte á Alexandro
tendran sosiego mis ansias,
pues solo aspiro ambicioso
á ser, ó Cesar, ó nada.

ACTO TERCERO.

Tienda de campaña, que ocupe toda
la Scena. Salen Arsinoe, Timoclea y
Damas, cantando estas el siguiente

Quatr. De los desdenes de Lisis
hace Fabio ostentacion,
porque en tales consequencias
sale triunfante el amor.

Timoc. Señora, tantos favores
como debe á vuestra Alteza
mi inutilidad no caben
en el guarismo. Mi pena
no se mitiga al influxo
de la diversion; se aumenta
por instantes, sin que logre
la mas leve complacencia.

Arsin. Así lo creo, y por esto
mismo quiero, Timoclea
hermosa, mostrar el afecto
que en mi estimacion grangeas
junto con el de mi hermano:
su corazon en la hoguera
de tus ojos se acrisola
incesantemente; piensa
con reflexion quanto ganas
en olvidar las finezas
de un mal vasallo, un rebelde
hijo de la patria, afrenta
de la nacion, ocupando
tu memoria las ternezas

de un Alexandro glorioso,
á quien se rinde y sujeta
el orbe. Sí, amiga mia,
su bondad quiere que vuelvas
á ocupar aquel espacio
donde existe la firmeza
y el amor mas acendrado.
Esto quiere, esto desea,
y esto te ruega su hermana
misma que firme te aprecia.
Mi voluntad y la tuya
serán una misma, en prueba
de lo qual, mis brazos digan:::

Timoc. Tened, Señora, que fuera
ingrata si no os dixese
quanto en aquesta materia
me dicta el honor, unido
á la notoria nobleza
que por mis venas circula.
Confieso la diferencia
tan notable que se advierte
entre la persona excelsa
de vuestro hermano y mi esposo,
pues siendo tan grande aquella,
y tan inferior la de este,
resulta la consequencia
mas patética y sencilla;
sí Señora, no le queda
á la memoria el mas leve
rastros de duda que pueda
ignorar sus circunstancias;
pero decidme, ¿superan
esas dignas qualidades
á una inflexible y eterna
union que formó. el influxo
de una benévola estrella
entre mi alma y la suya?
¡Oh! no Señora, no llegan.
Quise á Protulo, me supo
amar con la mas excelsa
constancia; mas vuestro hermano,
llevado de la belleza
con que intentó lisonjearme,
quiso le correspondiera
contra las leyes sagradas
del honor. Mi resistencia
fue inmutable. Puso sitio,
(pero infructuoso) la guerra

continuó, vióme inflexible;
 intentó el asalto á fuerza
 del rigor, llamo á mi esposo,
 le doy una exácta cuenta
 de todo, y ambos, temiendo
 las fatales conseqüencias
 del poder, seguro puerto
 buscamos en la clemencia
 de Darío: se contrista
 de nosotros con tan nueva
 piedad, que nos dió benigno
 honor, quietud y opulencia.
 Ya veis hecha en breve extracto
 la pintura verdadera
 de quien he sido, aquel fuego
 tan activo se alimenta
 en mi pecho, como entonces;
 su memoria es la que llena
 mi imaginacion, mi gusto,
 y un alma, que por ofrenda
 le tributé. ¿Podrá acaso
 una muger de estas prendas
 colocar en su alvedrío
 otro objeto sin que pierda
 el espíritu? ¡Oh! No es facil,
 no señora, antes la esfera
 seria lucida alfombra
 y claro cielo la tierra
 que cometer tan horrendo
 crimen. Ya estais satisfecha
 de la causa que me mueve
 á no olvidar la tristeza
 como amiga inseparable
 del dolor que me atormenta;
 y á pesar de quantos riesgos,
 desdichas, sustos y penas
 quieran oponerse activas
 á esta pasion verdadera,
 sabré triunfar animosa
 de todas, para que vea
 el mundo como á una esposa
 que estimar supo de veras
 á su esposo no pudieron
 asustarla ó sorprehenderla
 todos los quatro elementos,
 ayre, agua, fuego y tierra.

Arsin. ¿Qué en suma despreciar quieres
 á mi hermano?

Timoc. Nadie aprecia
 y venera su persona
 grande como Timoclea;
 pero quererle:: mi afecto
 ya os ha dado la respuesta.

Arsin. Con todo yo me prometo
 depondrás esa entereza
 con el tiempo.

Timoc. Bien testigo
 será, Señora, que vea,
 y aun admire el cumplimiento
 de mi palabra.

Arsin. Ya él llega
 á este sitio:: ¿Mas qué advier to?
 ¿No es Fenice?

Timoc. Mas se aumentan
 mis temores al mirarle
 de esta suerte.

Arsin. Ya mi estrella
 se muestra mas favorable.

Salen Alexandro, Fenice é Ificlia

Alex. Feliz mil veces, ó bella
 Timoclea, me contemplo
 al ver reducido á esfera
 luminosa el breve espacio
 de este sitio.

Timoc. Tan atentas
 como benévolas frases
 en un todo manifiestan
 ser de un Monarca, y Monarca
 que adquiere la fama eterna
 de político y urbano;
 dígalo una prisionera
 infeliz que ha merecido
 tantas honras, sin que pueda
 manifestar con las voces
 su agradecimiento. Apenas
 el labio acierta á expresarlas
 con el enojo que encierra
 el alma.

Alex. Fenice amigo,
 no hay forma de que se venza
 su tenacidad.

Fenic. Efecto
 es de la llama primera
 que ardió en su pecho. Yo espero

Fenic. Es mi atencion tan urbana para con vos , que no anhela mas que ocasion de serviros, disponed quanto convenga á la execucion: del fuerte á corto trecho se observa una mina tan remota á la vista , que no llega quien lo ignore á descubrir su origen : la boca de esta va á parar á los jardines de Palacio , cuya espesa frondosidad á su quarto da vista ; los dos por ella entraremos quando al sueño entregado ponga treguas su inquietud : esto os ofrezco sin averiguar qual sea vuestro intento , y sin que el premio que me ofrece vuestra Alteza me obliguen á executar lo, pues mi lealtad no desea mas que acreditar los grandes quilates de su nobleza. Miento , pues solo su ruina, si puedo , y la mano bella de Arsinoe excitan mi encono á emprender esta cautela.

Alex. Vamos , Fenice.

Fenic. Al empeño, Grande Alexandro.

Alex. Amor vuela á conseguir dos laureles si tú favor me franqueas. *vas.*

Fenic. Tú verás quán diferentes son las ansias que nos cercan. *vas.*

Salen corto con mesa al frente , luces y escribanía. Salen Demades , Protulo y dos Soldados.

Demad. Esto supe ; y sin embargo de haberse hecho diligencias bastantes por sí á saberse llegaba su residencia actual , no se ha conseguido.

Prot. Está bien : ¿ de Timoclea no se ha sabido tampoco ?

Demad. No señor : antes es fuerza, si os parece , se procure

medio con que efecto tenga vuestro deseo.

Prot. Muy presto es regular que la guerra nos lo diga : ya Alexandro sus esquadras con viveza aproxima ácia la Plaza , segun de las centinelas avanzadas he sabido , ansioso de poseerla ; pero antes ha de costarle mas vidas de las que él piensa. Escribe (ínterin la hora tan deseada se acerca) á mi esposa , por si acaso es la advertencia postrera.

Siéntase Demades á la mesa , Protulo se descíñe la espada y gorra , las toma uno de los Soldados , entrándose por la izquierda con ellas : vuelven á salir , y vanse por la derecha.

Demad. Decid.

Demades escribe poco á poco.

Prot. » Esposa adorada ,
» no es facil aunque quisiera
» explicar el sentimiento
» que mi corazon encierra
» al contemplarte en agenos:::

Quédase dormido con la mano en la mejilla : Demades viendo no prosigue le mira , y advirtiéndole dormido se levanta dexando de escribir.

Dem. Le rindió el sueño : oh grandeza de ánimo ! Varon heroyco, descansa , mitiga , temple el dolor que los sentidos te ofusca : quiero la puerta entornar hasta que llame.

Va á la derecha , entra , y dexa entornado. Por la izquierda , y en el piso inmediato á la puerta de este lado abrese la boca de la mina , y suben Fenice y Alexandro con una linterna oculta aquel.

Fenic. Entrad , Señor.

Alex. Una nueva turbacion me ha sorprendido , sin que mitigarla pueda.

Fenic. Este es su quarto ; y supuesto que mi industria á él os franquea la entrada desde la boca de aquella mina secreta que en el jardin habeis visto, entrad ; pero allí se observa Protulo rindiendo al sueño el debido feudo : cierta y segura es nuestra dicha.

Alex. Es constante.

Fenic. Antes es fuerza, si es que no hay inconveniente en contrario, que en la pieza inmediata esteis oculto, ínterin que le despierta mi eficacia.

Alex. Muy bien dices, Fenice , miralo, y llega para concluir del todo el instante que desea mi cuidado.

Fenice llega á ambas puertas, cierra la de la derecha por dentro, y reconoce la otra, en la qual se oculta
Alexandro.

Fenic. Todos rinden á Morfeo aquella deuda indispensable : entrad dentro.

Alex. No un momento te detengas, pues es tan precioso el tiempo.

Entra, entorna la puerta, y Fenice va á Protulo.

Fenic. Ea valor , no consientas que otro consiga aquel triunfo que á mi brazo se reserva. Muera Protulo, y entrambos, pues Alexandro desea lo mismo, lograr podremos la satisfaccion completa.

Llega, esgrime un puñal : sale Alexandro, le detiene el brazo : despierta Protulo, cubrese Alexandro el rostro con la banda : quiere retirarse, y Fenice disimula guardando el acero.

Alex. ¡Qué miro ! ¡ Cómo pretendes cometer sin mi licencia tal arrojó !

Fenic. Muere:::

Alex. Aguarda.

Prot. ¿ Qué es esto ?

Fenic. ¡ Desdicha fiera ! *ap.*

Alex. ¡ Todo se frustró ! *ap.*

Prot. ¿ Qué es esto digo ? ¿ Pero tú aquí ? ¿ Intentas por ventura sorprehenderme ?

Fenic. Hagamos de la cautela, pues se erró el golpe , el servicio mas grande : Protulo , en esta accion , aunque en el concepto de todos parecer pueda temeraria , no es mi intento cometer una vileza tan reprehensible , no juzgues se dirige, sin que sea jactancia mia , á otro objeto mas que el darte la completa victoria á que aspiras.

Prot. Calla, suspende á tu infame lengua los acentos , si no quieres que mi corage convierta ese corazon iniquo en mas pedazos que arenas guarda el Eufrates. ¿ Qué debo persuadirme , quando en esta habitacion te hallo oculto ignorando cómo puedas haber llegado con otro cobarde ? ¿ Crees que pueda inferir de tí otra cosa que maldades ? :::

Fenic. No pretendas malgastar el tiempo en viles amenazas , considera (aunque te hablo) que no viene á tratar de una materia importante mi persona.

Prot. ¿ Pues quién ?

Alex. Yo.

Descúbrese, y Protulo se sorprehende.

Prot. Mas se acrecientan mis dudas. ¡ Tú acompañado de ese malvado !

Alex. Sosiega el ímpetu si no quieres

Gran Señor, que vuestra Alteza lo consiga brevemente.

Dadme vuestra mano excelsa á Ar-
á besar.

(sinoe.

Alex. Querida hermana, Fenice obsequioso llega á lograr en mis piedades el lugar que le dispensa su afectó, viene ofendido de Protulo, quien con fiera resolucion le ha depuesto de todas las preeminencias públicamente, infamando su caracter y nobleza á presencia de ese pueblo infeliz, que solo espera el último golpe; mira hasta donde su soberbia é intrepidez presuntuosa termina.

Arsin. Digno es que sea yo quien á imitacion tuya le aplique quanta fineza y proteccion en mi aprecio caben. Ya ves, Timoclea, el modo con que tu esposo las heroicidades premia.

Timoc. Un traidor nunca ha sacado otro mas digno. No fuera buen patricio si un castigo semejante á sus perversas máximas no hubiera dado. La política discreta de Protulo jamas supo proceder de otra manera.

Fenic. Mis lealtades son notorias al mundo, toda la Persia lo confirma, y que en servicio de mi Rey he dado pruebas del valor mas inaudito; pero quando á este no queda otro arbitrio que el destino de la suerte, es imprudencia conocida el hacer frente á su poder.

Timoc. Es materia tan diversa la que tratas á la anterior, que disuena

su difinicion en todo.

Bien conoces quan agenas son tus voces del sentido que las produce: la afrenta debe confundirte viendo tu iniquidad manifiesta; y así tolera, resiste sus efectos, sin que pueda causar en alma tan torpe la mocion mas leve.

Fenic. ¡Ah fiera!

ap.

Presto verás de tu ruina el último instante.

Alex. Apenas halla quietud un continuo sobresalto que me aqueja. Arsinoe, pues en alivio de mi dolor te interesas, dispon en debido obsequio de la hermosa Timoclea quantos festejos te dicte mi pasion.

Arsin. Siempre mi atenta solitud en servirte está pronta.

Timoc. ¿Mirada estrella qué me quieres?

ap.

Arsin. Vamos: todas, por si su pesar se temple, volved á decir en dulces, como armoniosas cadencias...

4. De los desdenes de Lisis &c.

Vanse, quedando solos Alexandro y Fenice.

Alex. ¿Iscerates?

Iscer. ¿ En qué os sirvo?

Alex. Interin que una materia trato con Fenice parte y dispon para la empresa proyectada cien mil hombres escogidos, cuya fuerza y valor acreditado muestren contra esa eminencia desdichada, que á su ruina llama con grande impaciencia. Vete luego.

Iscer. En mi eficacia conoceréis la presteza

con que los preceptos vuestros
executá mi obediencia.

No sé qué juicio ha formado *ap.*
el discurso con tan nueva *var.*
llegada.

Alex. Ya estamos solos,
Fenice, ya la violencia
de un dolor que aflige ansioso
mi corazón salga fuera
del pecho, por si consigue
el alivio que desea.

De tí pende solamente.

Fenic. Gran Señor, ¿mi insuficiencia
puede merecer tal dicha?

Alex. Tú puedes librarme de ella.

Fenic. ¿Pues cómo un solo momento
retardas decirla? ¡Oh! quieran *ap.*
los Dioses que á mi venganza
se facilite la puerta.

Alex. Oye, teniendo entendido
que si llego á merecerla
sabré premiarte conforme
tu solicitud desea.

Fenic. Cierta es mi ventura. *ap.*

Alex. Nadie
(aunque jactancia parezca)
ignora el ánimo invicto
de Alexandro : sus proezas
le han hecho temible en toda
la redondez de la tierra
sin limitacion : estoy
persuadido que en diversas
ocasiones (desde el tiempo
en que te nombró la Persia
cerca de mi Real persona
por Embaxador en Grecia)
lo has presenciado tú mismo;
y así en esta inteligencia
no debe ni puede creerse
que un gusano de la tierra
mas innumda se le oponga,
quando el mundo le respeta.
Prometo, como te he dicho,
me retó á marcial palestra
ayer; desprecié su orgullo,
creido por la evidencia
que nadie atribuiría
en mi valor decadencia

no saliendo á la campaña;
pero ofuscada la idea,
y entorpecido el discurso,
no es posible que hallar pueda
quietud con el formidable
laberinto que me cerca.
Por una parte me llama
el honor que se aposenta
en mi corazón, diciendo
es timidez manifesta
no salir : por otra el mundo
me dice es notoria afrenta
medir mi invencible espada
con la de un vasallo. Apenas
puedo conciliar el sueño,
Fenice, con tan tremenda
oposicion; y así viendo
que por instantes se apresta
una ruina en que el aliento
si no fallece flaquea,
quiero (aunque arriesgue la vida)
determinarme á una empresa
la mas extraña : esta noche,
luego que la azul esfera
tienda en todo el horizonte
nuestro fúnebres bayetas
has de llevarme hasta el quarto
de Protulo : la experiencia
que tienes puede servirnos
de norte, sin que se advierta
nuestra introduccion : en esto
se cifra la complacencia
á que aspiro; y si lo logro,
no dudes la recompensa
mas feliz que á tus deseos
satisfaga : nada temas
llevando á tu lado un rayo
que en reducidas pavesas
convierta quanto se oponga
á nuestro designio; en pruebas
de ello, y hasta que tú mismo
te satisfagas y veas
la causa que en mí produce
una novedad como esta,
admírate, y no preguntés
con indiscrecion qual sea,
pues á ser facil, yo propio
de mí ocultarlo quisiera.

recha Arsinoe, Filotas, Ificrates y la
comparsa de Soldados y Damas; aque-
llos con escalas, baches encendidos, y
mechas correspondientes. La muralla
coronada de tropas, y Cheroneo.

Arsin. Ea Griegos valerosos,
pues vuestro Monarca, en fuerza
de haber salido esta noche
con Fenice á una secreta
expedicion, y no hallando,
por mas vivas diligencias,
noticia de su persona,
es causa de que se pueda
atribuir firmemente
á alguna desdicha, espera
mi ardimiento que en cenizas
ese monumento vuelva
vuestro denuedo; no quede
resquicio que no perezca
al furor que en unos pechos
tan leales se aposenta.
Y así empezad el asalto,
avanzando la primera
Arsinoe como Caudillo
Comandante por su ausencia.

Salen al muro Demades y Protulo.
Prot. A ellos, nadie desmaye,
aunque produzca la tierra
contrarios.

Demad. La patria viva. *caxa y clarin.*
Filot. No se exponga vuestra Alteza,

Señora, pues es agravio
conocido el que consenta
Filotas sean las damas
en el riesgo las primeras.

Arsin. Filotas, en estos casos
ni aun el sexó se liberta.

Salen por la boca de la mina Alexandro
y Fenice inmediato á la muralla de la
derecha, reconoce el asalto, á cuyo tiem-
po sacan las espadas, y se incorporan
con todos: Arsinoe se admira
al verle.

Alex. A tiempo llegamos.

Fenic. Nadie
se exceptúe de la hoguera
que nos anima.

Arsin. Alexandro...

Alex. Hermana, qué dicha es esta
tan impensada...

Arsin. No extrañes
en mi ardor, en mi nobleza
esta accion, quando tu falta
tan sensible y manifesta
es suficiente motivo.

Alex. No es, Arsinoe, ocasion esta
de decirte el que he tenido
para intentar una empresa
tan ardua, dexa que siga
mi valor...

Despréndese un pedazo de la muralla,
y baxa envuelto en polvo con la espada
desnuda Protulo, llegando á los
pies de Alexandro.

Prot. ¡Dioses clemencial

Filot. Rinde el acero. *cesa la guerra.*

Prot. ¡Ah fortunal

¡que presto distes en tierra
conmigo!

Alex. ¿Ves quán en breve
esa arrogancia sujeta
está á mi poder?

Prot. Sí, esgrime
el acero contra esta
vida que ya desestimo.

Alex. Así será, y pues deseas
lo mismo que yo apetezco,
es razon que no difiera

á tu preension; la dama
me quitaste con afrenta
de mi poder enteraido,

de que yo la amaba: en esta
Plaza te hiciste inflexible
á mis ruegos, tu soberbia

me insultó, siendo estos cargos
para un Monarca de eterna
censura, si á la memoria

concediese la licencia
de acordarlos, y así aguarda
la debida recompensa:

Filotas, conduce al punto
á este sitio á Timoclea.

Filot. Ella sin duda, temiendo
algun fracaso aqui llega.

Sale Timoclea con Fenice, y permanecen esta y Protulo inmutables.

Prot.

Prot. Corazon, muestra eres mio. *ap.*

Timoc. Mi esposo:: mas Timoclea *ap.*
acuérdate de quien eres.

Alex. Ea Alexandro, no ceda *ap.*

tu heroicidad: nobles Griegos,
vuestro esclarecido Cesar
va á hacer la accion mas notable
con su enemigo. La ofensa
es enorme, su delito
está pidiendo la pena
mas grande; sí, pero excede
á mi furor la clemencia:

aquel amor, aquel fuego
tan activo, ya en pavesas

se ha reducido; disfruta
de tu amada Timoclea

sin rezelos, yo te cedo
la singular preeminencia

gustoso, pues no es posible
se concilien dos estrellas

tan contrarias: de esta Plaza
te concedo la suprema

autoridad del Gobierno
absoluto, sin que pueda

nadie envidiar tu fortuna:
mira quanta diferencia

hay entre tan gran delito
y el premio que te dispensa

mi gratitud; de mí propio
quiero triunfar, porque vea

el orbe como Alexandro
vuelve en premios las ofensas:

ven á mis brazos.

Prot. El gozo

no le permite á mi lengua
las voces.

Timoc. ¿Señor invicto

una mudanza tan nueva
puede creerse?

Alex. Sí, los hombres

son hombres quando se acuerdan
de aquellas obligaciones

indispensables que enseña
la religion, el caracter

y el honor: no te detengas,
dame los brazos, y aguarda

en mi afecto iguales pruebas
de bondad.

Prot. Feliz mil veces

quien logra tal complacencia.

Ven, esposa: ya respira

mi corazon.

Timoc. Bueno fuera

no fuese así con tan grande
felicidad.

Alex. Ya no resta

mas que premiar los servicios
de Fenice.

Fenic. Si me eleva

la fortuna á lo que aspiro,
haré que á mis manos mueran
uno y otro, y de este Imperio
me aclamaré invicto Cesar.

Arsin. Estrella mia, ya logras
el instante que deseas.

Alex. Quien premia es justo no olvide

los servicios con aquella
madurez propia que exige

la rectitud. Tú á mi tienda
llegaste desposeido

del honor que te dió Persia;
¿no es así?

Fenic. Sí señor: cierto

es mi triunfo.

Alex. Su nobleza

tuvo á bien hacerlo, en vista
de lo propio que con pruebas

me has manifestado: nunca
puedo olvidarme yo de ellas,

ni aplicarle el justo premio.
Y así al punto de la entena

mas alta para escarmiento
haz se cuelgue su cabeza,

Filotas.

Fenic. Tirano, es este

el premio, la recompensa

es esta que á mis lealtades

dá tu altivez.

Alex. Sí, quien piensa

entregar su patrio

al contrario, quien desea

la destruccion de sus propios

ciudadanos, qué preezas

puede esperar el que nació

sus crueldades proteja?

Ea, llevadle, ó yo propio

perderte , aunque yo me pierda.

Va , cierra las puertas , y vuelve.

Fenic. Pues ignoro su designio , *ap.*

veamos cómo presenta
la suerte el rostro á mi intento.

Prot. Aunque me cierras las puertas,
no presumas me intimidar:

este espíritu no tiembla,
ni tembló jamas.

Alex. Escucha

para que se desvanezca

tu fanatismo. Alexandro

soy. Alexandro dió pruebas

al mundo de que á su brazo

no hay humana resistencia.

A todos consta *esí* , todos

lo publican con aquella

solidez propia y sencilla

que se debe , ya ves que esta

satisfaccion nadie puede

quitarme , por mas que quiera

la envidia mostrar su ceño;

solo tú eres , sí , el que piensa

lo contrario , pues no solo

me has tratado con afrenta

de cobarde ante mis tropas,

sino que en notable mengua

de mi honor te has persuadido

pueda incurrir en la fea

maldad de darte la muerte

indefenso ; y porque veas

que Alexandro jamas quiso

dexar un resquicio , seña

la mas leve , que conduzca

á la menor decadencia

en su valor , vengo á darte

satisfaccion , y que veas

soy tan noble (prescindiendo

de mi notoria grandeza)

como tú , saca la espada ,

dame la muerte , ó espera

la tuya , sin que gastemos

ceremonias ni etiquetas.

A esto vengo , esta es la mia ,

defiéndete , porque seas

tú el dichoso , ó yo el que cante

victorioso tus exéquias.

Prot. Aunque pudiera decirte

en tan inaudita empresa

quanto juzgo conveniente,

no quiero , pues lo deseas,

inutilizar el tiempo

con expresiones molestas;

y pues sin armas me hallo,

un momento aquí te espera

mientras las traigo.

Alex. No vengo

en ese partido.

Prot. ¿Piensas

acaso puede valerse

de ninguna estratagemas

mi nobleza?

Alex. Pues la espada

te falta , este acero es fuerza

supla por ahora.

Prot. Tampoco

le tengo.

Alex. ¿Quando está expuesta

tu persona y la de tantos

como en la Plaza se encuentran,

ha de estar tan desarmado

el Xefe que la gobierna?

Prot. Estoy conmigo , y la basta

para su mayor defensa.

Alex. Pues ya que todo te falta,

no ha de dexarse contienda

tan urgente sin efecto:

Fenic; tu espada entrega

á Protulo , porque el duelo

se concluya.

Fenic. Ojalá fuera *ap.*

cobarde esta vez. Ya os sirvo. *dásela.*

Prot. ¿Es facil pueda mi diestra

esgrimir el vil acero

de un cobarde? Tal baxeza

no cabe en Protulo.

Fenic. ¡Qué oigo!

Alex. Dices bien : yo haré con ella

lo propio que con la mia.

Dámela ; lidia con esta,

y los tutelares Dioses

la infundan su aliento.

Fenic. *da su espada á Alexandro , y*

este la suya á Protulo.

Prot. Prueba

mis iras , ya que á mis manos

tu desgracia te presenta. riñen.

Fenic. No sé de ambos qual desgracia me cause mas complacencia: si Alexandro venace::

Alex. Herido estoy, qñ, pese á la tierra:: *cae Al.*

Prot. Levanta, y á la lid vuelve.

Alex. Dame la muerte, no quieras, viéndome expuesto á tu arbitrio, que concluya mi soberbia con la vida que desprecio.

Prot. No, Alexandro, no se emplea mi valor en un rendido. Estás herido, y es fuerza que quedemos desiguales en el duelo.

Alex. Pues me dexas con vida, ten entendido que hasta derramar mi diestra tu sangre no ha de saciarse el corage que me alienta.

Prot. Ni yo de ser tu enemigo he de dexar: bien pudiera librar mi esposa, logrando una victoria completa dándote muerte, Alexandro, y castigando á esa fiera abominable y odiosa; pero es tanta mi nobleza que quiero darte la vida, y confundir su soberbia de otro modo: idos al punto, y prevenid en ofensa mia y de este invicto pueblo quantos rigores enseña á tu ámbicion la osadía é intrepidez: esta prenda es tuya, te la devuelvo, y acompaño hasta la puerta

Dale la espada, toma la luz, y va ácia la puerta.

para que ningun peligro se te oponga; esto me enseña el honor, y aunque Alexandro no soy, la gloria me queda de que le dexé con vida para triunfar luego de ella.

Alex. Presto verás humillada

esa altivez: vamos; etnas respiro.

Fenic. Absorto he quedado; pero pues vivo me dexa, sabré lograr de otro modo el triunfo de mis ideas.

Entran por la mina acompañados Protulo con la luz; vuelve este, y abre ambas puertas.

Prot. Ya me parece, Deidades, no habrá peligro que pueda acobardarme: es tan raro el lance, que aun no me dexa arbitrio el entendimiento para formar una seria reflexion de las notables circunstancias que en si encierran: ¿Pero qué logro, qué gano, si á mi amada Timoclea tengo de mí separada:::

Dent. Arma, arma. *clarin y cascabel*

Oiros. Guerra, guerra.

Prot. ¿Qué es esto? Si mis Soldados habrán conocido (¡ah penas!) á Alexandro.

Sale Demades con la espada desnuda por la derecha.

Demad. Ya ha llegado, Señor, aquella postrera hora en que el valor decida tanta suspension: ya pueblan esos campos centenares de Griegos, siendo cabeza principal de todos ellos Arsinoe, Palas guerrera, y hermana del enemigo; y así::

Prot. Demades, alienta de todos la confianza para la mayor defensa; vamos á morir, diciendo con aclamaciones tiernas: viva Scutaro á pesar de los furiosos de Grecia.

Los dos. Viva Scutaro &c. *vansen*
Perspectivas de la Ciudad de todo foro cubos de muralla á ambos lados, que ocupe todo el teatro. Salen por la de-

executó la sentencia.

Fenic. Antes porque no lo logres
he de ser yo quien la tierra
que me sostiene matice.

Triunfe yo con mi soberbia
de mí mismo, ya que en todos
no puedo hacerlo.

Todos. ¿Qué intentas?

Fenic. Saciarse la rabia, la furia
que mi corazón hospeda
de una vez, pues otro arbitrio
á mi rencor no le queda:
no juzgues que mis servicios
en tu obsequio, mis finezas
se dirigian á hacerte
dueño de tan alta empresa
como imaginaste; verte
víctima de mi sangrienta
furia era el único objeto
de mis fundadas ideas
con este traidor, origen
de la desgracia funesta
que me oprime; y pues no puedo
vengarme como quisiera,
este acero, viva imagen
de la parca, pondrá treguas
entre el pesar que violento
me martiriza, me quema
y devora, pues mas quiero
dar la vida á su fiereza,
que verla con vilipendio
á vuestro arbitrio sujeta.

hiérese.

Todos. Detente.

Prot. Ya dió el aliento
en brazos de su perversa
iniquidad.

Alex. Retíradle
donde el espanto no pueda
impedir el justo gozo
que mi carifio franquea
á todos.

Arsin. Triste esperanza, *ap.*
ya falleciste; y pues esta
experiencia es tan vehemente
(aunque sensible) no vuelvas
segunda vez á exponerte,
pues se frustró la primera.

Alex. Vamos á Scutaro, donde
tributemos en ofrenda
obsequiosa ante los Dioses
las gracias que nos dispensan
propicios.

Prot. Vamos, insigne,
ilustre é invicto César,
á que Scutaro que alcanza
tantas honras, darte pueda
las mas expresivas gracias;
pero antes, para que sea
en un todo mas grandioso
el júbilo que aposenta
nuestro corazón, pidámos
la benévola indulgencia
del público...

Todos. A quien se ofrecen
las operaciones nuestras.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.

Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.

Federico II, primera, segunda y tercera parte.

Las tres partes de Carlos XII.

La Jacoba.

El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.

La Cecilia, primera y segunda parte.

El Triunfo de Tomiris.

Luis XIV. El Grande.

Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.

La Industriosa Madrileña.

El Calderero de San German.
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
 Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ò la Camila.
 La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
 El Sol de España en su oriente, y Tolledano Moyses.
 Caprichos de amor y zelos.
 Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaíno.
 El mas Heroyco Español, lustre de la antigüedad.
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
 El premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.

Hernan Cortes en Tabasco.
 Por ser leal, y ser noble dar puñal contra su sangre.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.
 Los tres Mellizos.
 El Hidalgo tramposo.
 Orestes en Sciro, Tragedia.
 La desgraciada hermosura, ò Doña Ines de Castro, Tragedia.
 El Alba y el Sol.
 De un Acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Niera.
 Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.
 El Tirano de Lombardia.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
 El Feliz encuentro.
 La Viuda generosa.
 Munuza. Tragedia en cinco actos.
 El Buen Hijo.
 La Buena Madrastra.
 Ademas hay un gran surtido de otras varias, Saynetes y Entremeses.

Se halla en la libreria de Castillo, frente á la granada de San Felipe el
 en la de Carrer, calle de Colomer, en el número 12, y en la de
 de San Felipe, frente á la granada de San Felipe, y en la de
 de San Felipe, frente á la granada de San Felipe, y en la de
 de San Felipe, frente á la granada de San Felipe, y en la de

Donde esta se hallan las siguientes:

Las Indias de San Felipe.
 La Cecilia primera y segunda parte.
 El Triunfo de Tomar.
 Las XIV Indias.
 Cuando Abdiel Reverte fue acaudalado.
 Las Industrias Meditacion.